

aquí sino en muy sucinto extracto, reservándonos hacerlo mas extensamente en el curso de nuestra exposicion histórica. Sin embargo recordaremos que á estos sincronismos (cuyas aproximadas fechas eran ya conocidas por medio de las indicaciones cronológicas de las inscripciones de reyes asirios posteriores) se debió que se pudiera determinar la fecha de 1034 (respectivamente 1038), tan importante para el deslinde de las cifras de la lista de dinastías, así como, por otra parte, viene esta última á fijar con mayor exactitud la cronología de buen número de reyes babilónicos de la historia sincrónica. Véase ahora el extracto indicado:

REYES BABILÓNICOS:	REYES ASIRIOS COETÁNEOS:
Kara-indash	Ashur-bil-nishê-shu (aprox. 1470).
Burna-burash (su hijo)	Puzur-Ashur (aprox. 1440).
Kara-chardash (, ,)	Ashur-uballit (aprox. 1410).
Nazi-bugash.	" "
Kur(i)-galzu II.	" "
" " " " " " " " " "	Bilnirâ-ri (su hijo, aprox. 1390).
Nazi-maraddash (1)	Rammân-nirâri I (aprox. 1350).
Kara-burash	Shalmân-asharid (aprox. 1330) (2).
Rammân-nâdin-achi, 1216—1186	Bil-kudur-usur (aprox. 1220) (3).
Zamâna-shum-iddin (1158—1157)	Ashur-dân (aprox. 1170) (4).
Nabû-kudur-usur (x—1127)	Ashur-rish-ishi (aprox. 1130).
Marduk-nâdin-achi (1127—1105)	Tuklât-pal-isharra (aprox. 1115).
Marduk-shâpik-zir-mâti (1105/4?)	Ashur-bil-kâla (aprox. 1100).
Rammân-pal-iddin	" "

(Aquí hay un salto de dos siglos, no debido en modo alguno ni á laguna ni á defecto en la lámina.)

Shamash-mudammik Rammân-nirâri II (911-890).

Siguen luego algunos mas (véase mas adelante la introduccion cronológica del segundo libro), hasta terminar esta historia sincrónica con el sucesor de *Marduk-balât-su-ikbi* y el rey asirio *Rammân-nirâri III* (811-782).

Finalmente, como tercera valiosa fuente para la cronología de las antiguas Babilonia y Asiria hemos de contar ocho indicaciones cronológicas de inscripciones de reyes mas moderados de aquellos países, á las cuales ya hicimos alusion anteriormente. Son estas las tres que hace Nabonedo respecto de las épocas de Sargon de Agadi, de Chammuragas y de Sargasaltiburias, una de Asurbanipal referente á la incursion elamita de Kudurnanchundi, dos importantísimas de Senaquerib alusivas al rey antiguo asirio Tuklat-Nindar y al babilonio Marduk-nadin-achi, mediante las cuales queda tambien determinado el último período del rey asirio Tuklat-pal-esharra (Teglatfalasar) (5), y en fin dos de este último acerca de la época de Asur-dan, «que edificaba 60 años antes,» y de la de Samas-Ramman II, que reinó 701 años antes (ó sea aproximadamente 1820 antes de J.C.), uno de los mas antiguos reyes asirios y de cuyos padre y antepasados han llegado los nombres hasta nosotros (Ishmi-Dagan y Bel-kapku, los antepasados, y Samsi-Ramman I, el padre).

(1) Probablemente no el inmediato sucesor de *Kurgalzu*; entre *Bilnirâri* y *Rammân-nirâri* cae el reinado de *Pudi-ilu* (hijo del primero y padre del segundo) por los años 1370.

(2) Viene ahora una interrupcion de cerca de 100 años; á ese período corresponde el asirio *Tuklât Nindar* (hijo de *Salmân-asirid*), «600 años antes de Senaquerib,» ó sea aproximadamente 1304 años de J.C. Para los reyes babilonios desde 1254 en adelante, véase la lista anterior.

(3) Los reyes babilonios posteriores á *Rammân-nâdin-achi* son *Mlîshichu*, 1186-1171, y *Marduk-apal-iddin*, 1171-1158; el sucesor de Belkudurusur es *Nindar-pal-Isarra*, aproximadamente 1200, padre de *Ashur-dân*, habiendo reinado este último «60 años antes de Teglatfalasar» y alcanzado avanzada edad.

(4) Entre *Ashurdân* y *Ashur-rish-ishi* corresponde el reinado de *Mutabkil Nusku*, hijo del primero y padre del último.

(5) 418 años antes de la destruccion de Babilonia por Senaquerib en 690, ó sea 1108 años de J.C., se llevó Marduk-nâdin-achi dos idolos de la ciudad asiria Ekallâti, que fueron luego devueltos á su sitio primitivo por Senaquerib en el año 690.

Sin la ayuda de estas pocas indicaciones casi habria sido imposible fijar con aproximada certeza la época de la mayor parte de los primitivos reyes asirios, y sobre todo de los mencionados en la historia sincrónica; á su vez sin esta historia estaria todavia en tela de juicio buen número de los apuntados en la lista babilónica de dinastías, como ya lo dejamos demostrado anteriormente. Hay, pues, motivo suficiente para considerar tales datos como los mas preciosos que nos han conservado las inscripciones cuneiformes: son en realidad la clave de toda la cronología de las antiguas Babilonia y Asiria.

Naturalmente, el aprovechamiento de estos datos depende de que sepamos tambien con seguridad cuándo fueron apuntados por los respectivos reyes posteriores (Nabonedo, Asurbanipal y Senaquerib), esto es, desde qué año hemos de hacer nuestro cómputo, cuando, por ejemplo, dice Senaquerib: «418 años há» sucedió tal y tal cosa. Para la determinacion de los reinados de los monarcas asirios posteriores y neo babilónicos nos ofrecen elementos segurísimos las listas asirias de Epónimos y el llamado cánon tololómico, de cuyos textos hablaremos mas extensamente en la introduccion del libro segundo.

El sistema de la cronología babilónico asiria, sistema completo hasta en sus mínimos detalles, es, en verdad, una maravillosa cadena, cuyos eslabones se enlazan con toda exactitud unos con otros. Mientras que en la historia egipcia hay fechas de reyes y sucesos que no podemos determinar sino oscilando entre límites de varios siglos, hemos logrado fijar desde el 18.º (respectivamente 24.º) siglo precristiano el órden cronológico de casi todos los reyes babilónicos sin necesidad de admitir mayor márgen que la de diez años, y con toda precision el de los reyes asirios desde 900 en adelante; y aun en el período desde 1730 (respectivamente 2400) atrás, hasta los primeros años del quinto milenario precristiano, nos encontramos con un número de jalones seguros muy superior al de las mas atrevidas esperanzas que hubiésemos podido concebir al principio. Tan solo la cronología israelita desde Salómon en adelante ofrece en apariencia un sistema igualmente completo; y decimos en apariencia, porque en realidad está basado, por lo general, en cómputos artificiosos, y solo ha podido ser reconstruido sobre sólida base merced á las incontrovertibles noticias cuneiformes de la época de los reyes asirios. Y finalmente una época tan remota como la de Abraham, que es al propio tiempo la inicial de la historia hebrea, hubiera quedado para siempre indecisa á no ser por la ayuda que la cronología babilónico-antigua ha venido á prestarnos para determinarla.

Con mucha razon se ha observado repetidas veces que es condicion primordial para una perfecta exposicion histórica la existencia de una cronología fidedigna y que solo así puede haber verdadero enlace y continuidad, desenredándose á nuestra vista clara y manifiestamente los hilos del á menudo confuso y borroso tejido histórico, por manera que sin cronología se puede decir que no hay posibilidad de escribir historia en el verdadero sentido de la palabra. Despues de lo expuesto en este capítulo creemos poder invitar confiadamente al lector á traspasar con nosotros los umbrales de la historia babilónico-asiria, no dudando de que le habremos comunicado la favorable impresion de que aquellos no fluctuan al acaso en el mar de remotos milenarios, sino que sus cimientos descansan sobre granito y sus muros desafian, como los restos de los templos caldeos, la destructora accion del tiempo.

SEGUNDA PARTE

CONSIDERACIONES GENERALES SOBRE EL PAÍS Y SUS POBLADORES

CAPITULO PRIMERO

EL PAÍS Y SUS RUINAS

Antes de tratar en particular de la Caldea, propiamente dicha, en la cual se desarrolló la historia de la antigua Babilonia, es imprescindible que echemos una ojeada general sobre todo el territorio bañado por el Eufrates y el Tigris. Si para esto seguimos principalmente la clásica exposicion preliminar del libro de J. Rawlinson: *Las cinco grandes monarquías*, no creemos que merezca censura por eso el historiador que no es especialista geógrafo y que no ha tenido hasta ahora la dicha de visitar el Oriente, ya que el mismo Perrot, que no tiene en verdad necesidad alguna de tomar nada prestado de otros, consideró oportuno incluir las mismas páginas, en traduccion literal, en su historia del arte caldeo y asirio (1).

Si consideramos detenidamente la configuracion y demás condiciones naturales del Asia desde el Turquestan y la Mongolia hasta la Arabia, hácia el Occidente, y aun mas allá hasta el Africa septentrional, que viene á ser la continuacion de la Arabia, el Asia se presenta á nuestros ojos en toda su longitud como una zona de desiertos, mas ó menos cortada por oasis. Pero mientras el Sahara (2) y el desierto arábigo-sirio raras veces se elevan por encima del nivel del mar, los desiertos pérsicos y tártaro-mogólicos forman en cambio elevadas mesetas que se alzan desde 3,000 hasta 10,000 piés sobre dicho nivel. Los dos oasis principales que se encuentran en esta faja de desiertos son las fértiles comarcas que tienen igual carácter de tierra de aluvion y que están formadas en un lado por el Nilo y en el otro por el Eufrates y el Tigris. Singularmente, pero guardando relacion con las condiciones naturales de los respectivos terrenos, el estrecho valle del Nilo presenta el mismo aspecto de pequeñas elevaciones que los desiertos que le rodean, mientras que los llanos del Eufrates y del Tigris, de mucho mayores dimensiones, forman ya en el Este como una transicion á las elevadas mesetas del Asia central. Esto se refiere á la elevacion del terreno que termina en los montes elamita médicos, fronterizos de Babilonia y Asiria, arrancando de la orilla oriental (izquierda) del Tigris. En ella está comprendida la mayor parte de Asiria, de la cual no vamos á tratar ahora especialmente.

La region occidental de este territorio, muy análoga en

(1) Rawlinson, en su ya citada obra, cuarta edicion, tomo I (1879), páginas 1-4; version francesa en la obra de Perrot y Chipiez: *Histoire de l'Art. Chaldée et Assyrie*, págs. 3-5.

(2) En árabe *sáchrâ*, palabra que corresponde á la babilónico-asiria *seru* (con s fuerte).

varios aspectos al valle del Nilo, es la que nos interesa ahora, la antiquísima tierra de Entre-Rios (3), ó Mesopotamia en sentido mas estrecho, allí donde el Eufrates y el Tigris se separan uno del otro considerablemente, y mas al Sur, desde Hit y Bagdad, la Babilonia propiamente dicha. Sin los dos rios y sus afluentes la parte Norte de esta comarca no se diferenciaria por su aspecto general del árido desierto sirio-arábigo que la limita al Oeste; mas en aquellas condiciones es un terreno fértil que invita á la colonizacion, pudiendo ser transformado en verdadera huerta con un ligero cultivo y una acertada distribucion de las abundantes aguas. Yendo mas hácia el Sur, hácia Babilonia, resalta aun mas la importancia de los rios. Porque de Babilonia, ó sea del terreno desde la parte Sur de Babel en adelante se puede decir con mayor motivo que del Egipto que es «terreno recién adquirido,» verdadero regalo de los dos rios que lo bañan por ambos lados. Está formado, como el delta del Nilo, por las acumulaciones que aquellas poderosas corrientes han acarreado durante miles de años sobre el bajo fondo de un golfo que en tiempos mas primitivos penetraba mucho mas allá en el continente.

Si de acuerdo con J. Rawlinson, reconocemos una Alta y una Baja Mesopotamia (4), dando así mas lata significacion al nombre con el cual se suele designar generalmente tan solo la parte que Rawlinson llama Alta Mesopotamia (5), resultará que Caldea ó Babilonia, ó sea el país del cual vamos á tratar ahora en particular, es la porcion mas baja de toda la llanura mesopotámica. Su límite Sur era el golfo Pérsico, que en tiempos remotos, cuando el Eufrates y el Tigris aun vertian separadamente sus aguas en el mar, se internaba mucho mas en la costa que en la actualidad, y aun hoy sigue la acumulacion lenta, pero constante, de la tierra de acarreo (6). Al Oeste lindaba con el desierto arábigo, línea fronteriza que variaba á menudo segun el estado del cultivo de la angosta márgen izquierda (occidental); al Este con el Tigris (7), y al Norte con la línea divisoria de la Alta y Baja

(3) *Aram-Naharâjim* (la Siria de los dos rios) de la Biblia, *Naharîna* de las inscripciones egipcias, Mesopotamia («la tierra de entre rios») de los antiguos clásicos y *al-Gasra* (Algeciras, «la isla») de los mahometanos. Generalmente, se entiende este nombre de Mesopotamia en su mas estrecho sentido.

(4) *Alta y Baja Mesopotamia*; en Perrot: *la Haute et la Basse-Mésopotamie*.

(5) Esta significacion mas limitada era ya usual en la antigüedad, y así se decía: *Aram-Naharâjim Naharina*.

(6) Hoy día como una milla inglesa cada 70 años, mas en la antigüedad otro tanto cada 30 años; véase J. Rawlinson: *Five great mon.*, tomo I, pág. 4, donde se cita con este motivo á E. Rawlinson y Loftus.

(7) Tambien esta línea fronteriza estaba sujeta á variaciones, ya que á causa de influencias climatológicas y de otro género no era siempre el mismo el lecho del Tigris, fenómeno de fácil ocurrencia en la antigua Babilonia, que al lado de las principales arterias fluviales poseía muchos canales abiertos artificialmente.